LIBRARY OF PRINCETON
DEC 1 [illegible]
THEOLOGICAL SEMINARY

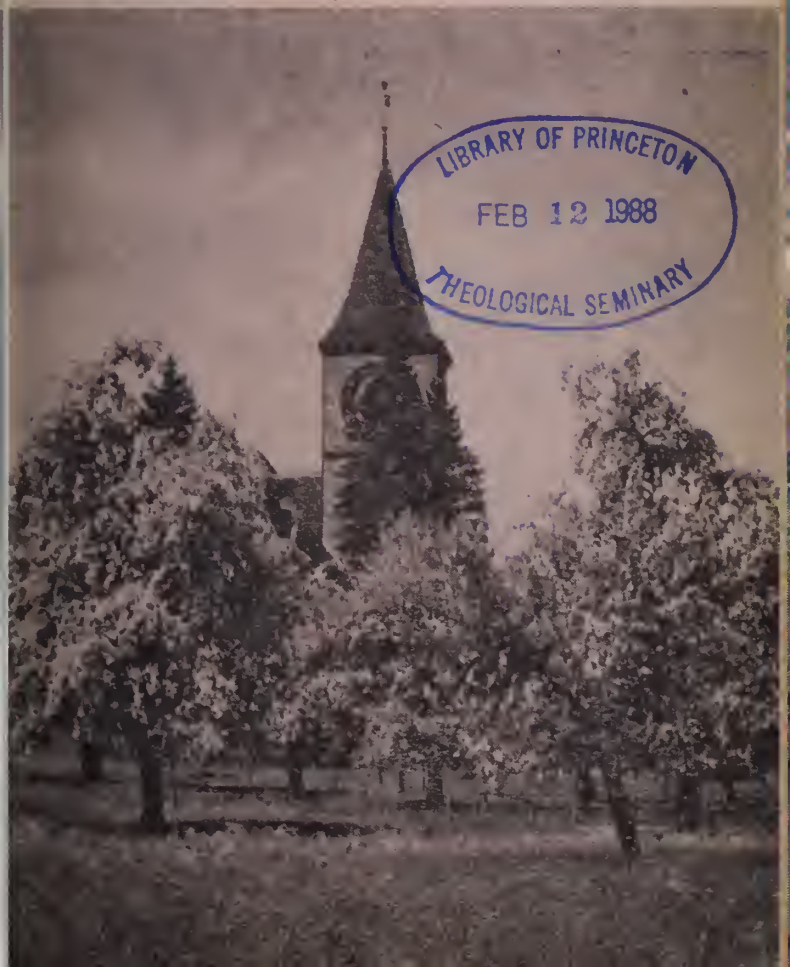
PER BX1427.A1 P483

Pentecostes.

PENTECOSTES

3a. EPOCA. :-: NUM. 195

1º DE DICIEMBRE DE 1960



LIBRARY OF PRINCETON
FEB 12 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

EL AMOR A DIOS

MEDITA en los caracteres que debe tener tu amor a Dios.

1o.—*El amor de Dios debe ser sobre todas las cosas.* Dios es infinitamente superior a todo, debemos amarlo más que a todo. Preferir una criatura a Dios es hacerle una grave injuria, es posponer y despreciar su bondad infinita: en esto consiste el pecado mortal.

Para que te conserves en la amistad de Dios, debes estar dispuesto a perder todo, a sacrificar todo, antes que preferir una criatura a Dios.

Pero advierte que esta preferencia es un acto de la voluntad, al que no siempre corresponde un movimiento semejante en tu sensibilidad humana.

Puede suceder que *sientas* más perder a tu madre que perder a Dios; la primera pena te hará llorar todas tus lágrimas; la segunda podrá dejar impasible tu sensibilidad.

Pero si tu voluntad prefiere perder a tu madre antes que ofender a Dios, puedes estar seguro de que lo amas sobre todas las cosas, aunque no lo sientas.

He ahí como el amor a Dios es desde luego una PREFERENCIA, y una preferencia absoluta, es decir, respecto de todas las cosas, como lo merece Dios. Nace de un acto del entendimiento, iluminado por la fe, por el que se *aprecia* a Dios por encima de todo.

Por eso puede llamarse *dilección* y *predilección*. La dilección importa una elección: entre muchos se escoge uno para ser amado. Así la esposa del Cantar dice: *"mi Amado lo ha elegido entre millares, Dilectus meus, electus ex millibus* (1)" Mil en el lenguaje de la Sagrada Escritura significa totalidad universalidad. El alma escoge a Dios entre todas las criaturas para amarlo más que a ellas.

Predilección indica no sólo elección, sino preferencia.

Dios debe ser, entre todos los seres amados, el PREDILECTO.

"La medida del amor de Dios —dice San Bernardo— *es amarlo sin medida. Puesto que el amor a Dios va dirigido a l*

Mejoras a "PENTECOSTÉS" en 1961:

☆

1º—Se aumentará de 16 páginas a 28 páginas.

2º—Tendrá un forro en papel couché.

3º—El tipo será más legible.

4º—Sin embargo, haciendo un sacrificio, su precio será el mismo.

Suscríbase o renueve su suscripción cuanto antes.

Suplemento a PENTECOSTÉS.
Diciembre de 1960:

NOVEDADES PARA DICIEMBRE

—**Novena a la Sma. Virgen de Guadalupe,** por J. G. Treviño, M.Sp.S.—Ej. **$ 0.50.** Ciento, **$ 35.00.**

—**Novena de Navidad,** por M. M. Hernández, M.Sp.S.—Ej. **$ 3.00.**

—**NAVIDAD.** 20 meditaciones para ese tiempo, por J. G. Treviño, M.Sp.S.

—**DOS VILLANCICOS: "Suenen las campanas" — "Albricias, pastores".** Por J. G. T.—Ej. **$ 2.00.**

—**"Duerme, no llores",** villancico, por J. G. T.—Ej. **$ 0.60.**

---

menso, a lo Infinito, ¿qué término y qué medida podemos asig-rle a ese amor?

Y tanto más, cuanto que ese amor, por nuestra parte, no gratuito, sino debido...

Dios nos ama, cuya grandeza no tiene límites, (2), *cuya sa-duría es inconmensurable* (3), *cuya paz no hay palabras con é expresarla* (4); *y nosotros, en correspondencia, ¿pondría-os límites y medida a nuestro amor?*

¡Dios, por su parte, nos ama con todo su ser, puesto que da la Trinidad es lo que nos ama (5)!"

* * *

2o.—Esto nos lleva al segundo carácter del amor a Dios, be ser *total*, es decir con todo nuestro ser, con toda nuestra tividad.

Así lo dice claramente y de una manera detallada el pre-pto de la caridad: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu co-zón, y con toda tu alma, y con todo tu pensamiento, y con da tu fuerza* (6)".

Ya en la Ley Antigua este mandamiento tenía una impor-ncia capital y estaba íntimamente relacionado con el dogma l Dios único. Porque hay un solo Dios, debe amarse con un nor único.

Este mandamiento, los judíos lo recitaban en las oraciones la mañana y de la noche, lo inscribían en pergaminos que nían siempre ante sus ojos, lo grababan sobre las puertas, etc.

Jesucristo hizo también de él la base y fundamento del Cris-anismo.

"El que es la Ternura, la Belleza, la Pureza infinita, no pi-al hombre sino una sola cosa: ¡su amor! Pero la exigencia absoluta; nada, absolutamente nada, puede haber en nosotros e podamos sustraer a su amor.

Para El todo nuestro corazón, es decir, la ternura profun-, la dirección secreta, que nos haga orientar nuestra vida cia ese Bien supremo que es nuestro último fin.

Para El todo nuestro pensamiento, toda nuestra inteligencia.

Para El toda nuestra alma, es decir, el conjunto de todas estras facultades vitales o sensibles.

Para El toda nuestra fuerza, es decir, la ejecución de los enos deseos y la actividad exterior (7)".

Santificarnos no es otra cosa que divinizarnos. Es preciso ue esta divinización, como una marea ascendente, como una undación irresistible, vaya invadiendo toda nuestra alma has-a sus más recónditos pliegues, toda nuestra actividad hasta l acto más insignificante y trivial.

Ahora bien, el alma se va divinizando así por el desarrollo crecimiento de la gracia santificante. Pero la gracia crece so-re todo por el ejercicio de la caridad.

Nuestra actividad se diviniza cuando en todo no cumplimos

sino la voluntad de Dios y sólo la cumplimos para complacer a Dios. Y esto no puede hacerlo sino una caridad activa y operante.

Cuando nada, absolutamente nada, sustraes al amor a Dios, entonces eres santo y cumples el gran precepto del amor.

* * *

3o.—El amor a Dios debe ser *estable, definitivo, para siempre.* Dios nos ha amado eternamente: ¿cómo podemos corresponder a ese amor eterno, nosotros, pobres seres de un día?

¡Pluguiera a Dios que por lo menos lo hubiéramos amado desde que tuvimos uso de razón y que, en el curso de nuestra vida, ese amor nunca hubiera desfallecido, sobre todo, nunca se hubiera eclipsado!

¡Ay! si tenemos que lamentar en nuestra vida, días, meses, años quizá, en que no amamos a Dios, ¿no es un deber de lo más elemental que, por lo menos en todo el resto de nuestra vida, no dejemos de amarlo, que nuestro corazón no deje de latir ni un solo instante por su amor?

Ya vimos que la caridad es inamisible tanto por parte de Dios, como por parte de la caridad misma. Por parte de Dios porque el Espíritu Santo, que difunde en nuestras almas la caridad, es el Don de Dios por excelencia; y El jamás retira sus dones —como afirma San Pablo (8)—, con mayor razón éste supremo. Además, si Dios nos ama con un amor eterno e inmutable ¿cómo ha de querer que el amor con que le correspondemos se extinga y muera?

También la caridad es inamisible por su naturaleza misma porque la caridad es absolutamente incompatible con el pecado mortal, como el calor y el frío, como la luz y las tinieblas. Una persona puede ser obediente con sus padres, paciente, sufrida; pero al mismo tiempo puede cometer faltas graves contra la justicia, la pureza, etc. Pero nadie puede amar de veras a Dios y al mismo tiempo cometer cualquier pecado mortal. O ama o peca.

Y sólo el pecado mortal puede arrancar del alma la caridad.

Por su naturaleza, la caridad es inmortal, y más que la misma alma, porque es la vida eterna incoada.

La caridad sólo puede perderse por razón del sujeto, por nuestra culpa. ¡Cómo debemos trabajar porque la caridad hunda en nuestra alma tan profundamente sus raíces, que tengamos la seguridad moral de que nada, ni nuestra frágil libertad nos podrá separar del amor de Dios en Cristo Jesús!

Esto es lo que San Pablo pide para nosotros cuando dice que el Espíritu Santo fortifique en nosotros al hombre interior para que Cristo habite en nosotros, radicados y fundados firmemente en la caridad, "*in caritate radicati et fundati* (9)

* * *

4o.—El amor a Dios debe ser *sacrificado*, es decir, debe pr

ırse por el sacrificio, y éste es la prueba suprema del amor.

Así nos amó Dios. *"De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo Unigénito* (10)" y lo entregó a la muerte.

¿Y cómo nos amó Jesús? ¿qué sacrificio puede haber que o lo haya hecho por nosotros?

Es imposible entonces amar a Dios y vivir cómodamente. Y aunque hiciéramos los mayores sacrificios, aparecerían omo ridículos, comparados con los que El hizo por nosotros.

El Jueves Santo (29 de marzo de 1301), la B. Angela de oligno se sumergió en la meditación de la Pasión del Hijo de ios. Escuchó entonces esta palabra: *"Mi amor por ti no ha do una broma..."*

Y los ojos de la vidente se abrieron y vio todo lo que Jesús abía sufrido en su vida y en su muerte, movido por su inde- ble amor... ¡No, no era una farsa su amor, sino algo terri- lemente serio, inaudito, arrancado de sus mismas entrañas!

Entonces la santa vio que su amor, su pobre amor, era una diculez risible, una mentira abominable...

¿Qué diremos nosotros?... Debiera darnos vergüenza nues- ra molicie, nuestra cobardía, nuestra falta de mortificación.

Y si Dios nos manda algún sufrimiento, cómo nos rebela- ıos, cómo nos impacientamos al menos, cómo publicamos a to- os los vientos nuestras enormes penas...

¿Eso es amar a Dios como El nos ha amado?

¡Felices las almas que saben sufrir en silencio, que saben cultar pudorosamente sus penas y que comparándolas con las e Jesús les parecen como nada!

* * *

5o.—El amor a Dios debe *crecer constantemente.*

La caridad es una participación creada de la vida increada le Dios. Ahora bien, la ley de la vida es el crecimiento; de lo ontrario viene la decadencia y la muerte.

Sobre el crecimiento de la caridad, nota estas particulari- lades:

a) El crecimiento de la caridad debe ser uniformemente ace- erado, porque a medida que aumenta la caridad, el alma se ıcerca más a Dios, y Dios la atrae con más intensidad; como ıasa en la caída de los cuerpos y en la gravitación de los as- ros: un cuerpo es atraído con más intensidad, cuanto más ·erca está de su centro de atracción.

b) El crecimiento de la caridad en esta vida no tiene límite, ıuede crecer hasta el infinito. Tendría límite, si lo tuviera la ımabilidad divina; si ésta es infinita, nuestro amor jamás po- lrá ni siquiera igualarla, menos la podrá superar.

c) La caridad no crece agregando más y más nuevos gra- los de caridad. Desde luego porque no es algo cuantitativo, como el dinero, que se aumenta agregando nuevas monedas; ni

siquiera es como las ciencias que pueden aumentar en un sujeto cuando adquiere el conocimiento de nuevas conclusiones.

La caridad aumenta, no extensiva, sino intensivamente; y esto de dos maneras: porque se fija más inconmoviblemente en nuestra alma, como un árbol, que cuanto más crece, hunde más profundamente sus raíces en la tierra, de manera que aunque los vientos lo sacudan, no lo pueden arrancar; y porque se hace más pura, sin escorias de egoísmo; más desinteresada y más generosa, más sacrificada y más constante, más activa y más universal.

Sólo Dios, que infunde la caridad, puede aumentarla. Sin embargo, la repetición de actos de caridad es utilísima, porque merecen ese aumento y nos dispone para recibirlo.

Pero estos actos no han de ser *remisos* o imperfectos, sino *fervorosos;* no deben ser inferiores al grado de caridad que ha alcanzado el alma.

Si son tibios, merecen un aumento de caridad, pero no lo obtiene luego por falta de disposición adecuada en el sujeto.

¿Cuándo lo obtiene? Cuando haga un acto de amor muy intenso, como en una comunión fervorosa, o por lo menos en el purgatorio o en el momento mismo de la glorificación.

Admira aquí la bondad de Dios: nada que se haga por El se pierde, ni los actos de amor imperfectos y tibios.

EXAMEN.

1.—¿Amas a Dios sobre todas las cosas? No basta decirlo de palabra —lo que es fácil—; ve si las obras corresponden a las palabras.

Supongo que estás dispuesto a perderlo todo antes que consentir un pecado mortal; pero ¿tienes una disposición semejante, respecto de los pecados veniales?

Cierto que el pecado venial no destruye la caridad; de suyo ni siquiera la disminuye directamente; pero dispone al alma a perderla, sobre todo, si es habitual o frecuente, y disminuye su fervor.

La mejor manera de evitar el pecado mortal es la resolución de evitar aún el venial.

2.—Examina si en tu vida, en tu actividad, en tus obras, hay algo que no esté ordenado a Dios; de otra manera no cumples el gran precepto del amor en toda su extensión.

3.—¿Te esfuerzas en reparar el tiempo pasado en que quizá no amaste a Dios? ¿Estás firmemente resuelto a amarle siempre, lo mismo en los tiempos de fervor que en los de sequedad?

Repite con el sacerdote en la Misa: *"Et a Te numquam separari permittas! ¡Nunca permitas que me separe de Ti!"*

4.—¿Amas a Dios hasta el sacrificio? Mientras no llegue allá, no puedes tener seguridad de que tu amor es sincero.

luchos acompañan a Jesús al Tabor y allí quieren fijar su morada; pocos toman su cruz con El y lo siguen hasta el Calvario. Pero éstos son verdaderos amigos, *"vosotros, los que se habéis acompañado en mis tribulaciones, vos qui permanistis mecum in tentationibus meis* (11)".

5.—¿Te esfuerzas en hacer que crezca en ti la caridad? ¿o está estancada por una vida mediocre o tibia?

La caridad que no crece, que no se desarrolla, que no se hace cada día más perfecta, acabará por morir.

No olvides esta máxima de San Juan de la Cruz:

"El verdadero amante no está contento, sino cuando emplea en favor del que ama todo lo que es, todo lo que tiene, todo lo que puede tener: y lo da con tanta más voluntad cuanto más vale lo que da".

J. G. TREVIÑO, M. Sp. S.

F I N

---

(1) Cant., V, 10.—(2) Ps. CXLIV, 3.—(3) Ps. CXLVI, 5.—(4) Philip., 7.—(5) "Amat immensitas, amat aeternitas, amat supereminens scientiae caritas, amat Deus cujus magnitudinis non est finis, cujus sapientia non est numeus, cujus pax exsuperat omne sensum; et nos vicem rependeur amori si pulvis iguus totum ad redamandum collegerit quum illa majestas in amorem perveniens ta in opus salutis ejus conspicitur". "De dilengo Deo", cap. VI.—(6) Deut., VI, 5; Matth., XXII, 37; Marc., XII, 30; en la traducción seguimos el texto riego.—(7) Dom Delatte, L'Evangile, T. II, p. 201-202.—(8) "Sine poenitentia mt dona... Dei". Rom., XI, 29.—(9) Ephes., III, 17.—(10) Joann., III, 16.—(1) Luc., XXII, 28.

P E N T E C O S T É S

REVISTA MENSUAL

Dirigida por los Misioneros del Espíritu Santo.

ÓRGANO DE LOS APOSTOLADOS DE LA CRUZ Y DEL ESPIRITU SANTO

DIRECTOR RESPONSABLE: J. G. TREVIÑO

Ap. Nº 1580. Ofic.: Ciprés, 59. Tel.: 16-03-85.
México 4. D. F.

Suscripciones: por un año $ 5.00 Número suelto $ 0.50. En el extranjero Dlls 0.50. A los Agentes les hacemos descuentos especiales. A la persona que nos coloque 10 suscripciones, pago adelantado, le obsequiamos una por un año.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Oficina de Correos de México, el 27 de abril de 1937.

IMPRENTA ALDINA.—Huatabampo 50.—México 7, D. F.

NOCHE OSCURA DEL ESPIRITU

LA PURIFICACION DE LA CARIDAD

LA Caridad es la reina de todas las virtudes; y la perfección consiste, ante todo, en la perfección de la Caridad.

S. Pablo hizo un elogio de la Caridad en la Epístola primera a los Corintios, cap. XIII, donde enumera todas las grandezas de la Caridad y afirma que, de las tres. virtudes teologales, sólo la Caridad perdurará en la Vida eterna.

La fe ya no existirá porque la Luz de la Gloria ocupará su lugar; tampoco podrá permanecer la esperanza, puesto que la posesión inamisible da la seguridad absoluta.

Reina de las virtudes

Santo Tomás de Aquino enseña que la posesión de Dios en el cielo se realizará por medio del entendimiento glorificado, la Caridad o sea el amor divino de nuestra voluntad, seguirá a esa posesión intelectual y, finalmente, de allí surgirá en el bienaventurado el gozo inenarrable de la felicidad alcanzada.

De manera que, —según las enseñanzas del Santo Doctor— el acto del entendimiento robustecido por la luz de la Gloria es superior al acto de Caridad que existe en la voluntad.

¿Cómo es posible, pues, que en la tierra la Caridad supera a la fe?

La fe es un conocimiento oscuro de Dios, pero no sólo es oscuro, sino que el entendimiento, para entender, necesita traer lo conocido y percibirlo —no en sí mismo— sino en una idea en una representación.

La fe conoce a Dios en conceptos altísimos, pero en conceptos al fin y al cabo.

En cambio, el amor tiende a las cosas como son en sí mismas y por eso la Caridad —amor sobrenatural— tiende hacia Dios como es en Sí mismo.

Por eso es la reina de las virtudes, porque toca a Dios inmediatamente, como es en Sí Mismo.

¿Qué es la Caridad?

La Caridad es una virtud que el Espíritu Santo derrama en nuestra voluntad, para que amemos a Dios con un amor sobrenatural y divino y para que amemos a nuestros prójimos por Dios.

Es el Amor de lo Divino; el ímpetu, la tendencia, el deseo de la suprema Realidad, de Algo que es más que Realidad y más que Ser (1).

Esta super-Realidad, que es Dios, la percibimos oscuramente a través de la fe y, para que podamos tender hacia ella con un amor proporcionado, Dios infunde en nosotros la divina Caridad.

El *objeto* de la Caridad es Dios como es en Sí mismo y todo lo que tiene relación de orden sobrenatural con Dios: la Humanidad de Cristo, la Virgen María, Madre de Dios, los actos divinizados con los cuales las criaturas tienden a su último fin, etc.

Por eso, con el mismo amor divinizado con el que amamos a Dios, con ese mismo amamos a las criaturas que tienen una huella divina, una huella de Dios en cuanto Dios.

El motivo formal de la Caridad.

La razón por la que amamos a Dios con amor de Caridad, es la excelencia misma de Dios, es su Bondad suma.

En Sí mismo es amabilísimo, porque es el infinitamente deseable, es el Bien absoluto.

El bien es apetecible, y todos los seres se llaman buenos, en cuanto que de alguna manera son objeto de una tendencia, de un deseo, de un amor.

Y, por encima de todos, a infinita distancia, el Sumo Bien es sumamente apetecible, infinitamente deseable.

Apenas es conocido, aunque sea muy imperfectamente y luego, al punto, surge el amor en quien lo conoce; y, al conocimiento sobrenatural y altísimo de la fe, le corresponde la tendencia magnífica de la Caridad.

Sin otra razón que la de ser el sumo Bien, bastaría para ser sumamente amable la Divinidad; al bien le conviene ser amado y al Sumo Bien le conviene ser amado por encima de todo, con las fuerzas íntegras de la voluntad.

Motivos secundarios de la Caridad.

La Caridad siempre incluye necesariamente un motivo secundario que mira a la criatura. Ama a Dios porque es infinitamente amable en sí mismo, pero también lo ama y tiende a El porque es el premio, es la felicidad de la criatura que tiende hacia El.

Ha habido quienes —en un arranque de generosidad— han pretendido que se puede amar a Dios, exclusivamente por su Bondad, prescindiendo de que sea nuestro premio.

Amar a Dios, aunque estuviéramos alejados de El definitivamente, condenados al infierno, *¡eso no es posible!*

Amar a Dios en medio de grandes sufrimientos, pero mientras en el alma subsistan la fe, la esperanza y la divina caridad, es algo totalmente diverso, y en este sentido se deben tomar las expresiones de los santos.

La doctrina del llamado "Amor puro" fue condenada por la Iglesia.

Hay otros hermosísimos motivos de gratitud, que miran no a Dios, sino a los beneficios de Dios.

"Te amo, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, ante todo porque eres infinitamente amable en Ti mismo; pero también te amo, porque "haces salir el sol sobre los justos y los pecadores."

—porque me has regalado tu amor y los dones de la vida sobrenatural;

—porque me has dado a tu Unigénito a fin de que creyera en tu Amor;

—porque como a tierno y pequeñito me has rodeado con los cuidados afectuosos de una Madre sobrenatural, la dulce Virgen María;

—porque me has dado una familia nueva, la familia bienaventurada de los Angeles y de los Santos;

—porque me has rodeado del afecto de mis padres, de mis amigos, de los que has unido a mi destino por los ejemplos, las oraciones, el estímulo;

—porque has infundido a mi mente el conocimiento de Ti y de muchas cosas profundas, útiles y bellas;

—porque me has hecho contemplar el cielo, la tempestad, los mares, el campo y las montañas;

Pero te amo, por encima de todos los destellos de tu Grandeza y por sobre las huellas luminosas de tu paso, porque Tú, Fuente infinita de la Bondad eres infinitamente amable.

La luz de Dios ilumina los caminos del hombre y la incertidumbre de los destinos humanos.

Pero cuando llega la noche del espíritu todo se torna oscuridad, y la blasfemia sube hasta los labios, y el alma quisiera recriminar de maldad a la Bondad Suprema.

La injusticia flota sobre los misterios de la iniquidad para nuestras mentes de torpe mirada.

Dios exige un silencio absoluto y una total rendición de la voluntad. El debe ser amado hasta el anonadamiento de sus criaturas.

El alma penetra en una región que *se parece* a la del "amor puro". Parece como si la salvación fuera imposible, como si Dios hubiera decretado ya la condenación, al mismo tiempo que exige una entrega incondicional, un amor que prescinde de todo lo demás que no es el amor.

En el fondo brilla todavía la esperanza, pero ha sufrido un eclipse, sólo el Amor, el Amor victorioso, el "*Amor que nunca muere*" (2), permanece en el alma superando la ola inmensa del odio que intenta ahogarla en su desesperación.

* * *

Dios quiere ser amado por encima de todo y por eso, la "Noche del Espíritu" coloca al alma en un ambiente, en un clima tal, que *parece* exigirle que renuncie hasta a su propia salvación en aras del puro Amor de Dios.

Más tarde entenderá que lejos de tener que prescindir de su salvación, la encontrará como hermosísimo fruto del amor a Dios.

FERNANDO DE LA MORA, M.Sp.S.

---

(1) Según la enseñanza del "Príncipe de los Comentadores de Santo Tomás", el Cardenal Cayetano.—(2) "Caritas nunquam excidit" I ad Cor., XIII, 8.

IMPORTANTE

A nuestros suscriptores que no han cubierto todavía el año de 1960, les suplicamos que lo hagan cuanto antes.

¡Muchas gracias!

Conclusión.

DOS reflexiones para concluir este breve trabajo.

Se me pudiera decir: ¿la acción del Espíritu Santo no consiste en último término en forjar auténticas personalidades cristianas? ¿en dar a cada quien con qué realizar su verdadera vocación, a la vez social y sobre todo sobrenatural?

La gran tentación del hombre moderno es formarse él mismo, forjarse a sí mismo, *al margen de Dios.*

Y la gran realidad que el Espíritu Santo nos revela a nosotros, cristianos, es esa intervención divina, absolutamente íntima, por la cual Dios da al hombre la manera de formarse activamente él mismo, *pero en Dios*, haciéndose cooperador de Dios; y de esta manera construir el mundo y la historia con Dios.

Dios no es un tirano celoso; este poder en el hombre de formarse a sí mismo y de formar al mundo, Dios lo reconoce, puesto que lo ha consagrado y lo ha elevado inmensamente: *El Espíritu Santo es la fuerza divina por la cual el hombre se forma libremente, como hijo de Dios en Cristo, y forma libremente el mundo como Ciudad de Dios en Cristo.*

Sólo por la Fortaleza divina puede el hombre y la humanidad forjar y merecer su destino eterno. Teniendo conciencia de esta verdad, aprenderán los cristianos a ser —ante los errores del mundo moderno— humildes y a la vez santamente orgullosos de su fe cristiana.

* * *

Pero no basta que se den cuenta de esta verdad; es necesario que reciban más y más al Espíritu Santo, que lo beban en su fuente más abundante que es *la Sagrada Eucaristía.*

Este Don inefable —el Espíritu Santo— este puro Don gratuito de Dios, Cristo lo quiso, sin embargo, merecer; lo quiso ganar y pagar su precio por nosotros.

Ya hicimos alusión a esto en otro lugar: el Espíritu Santo es el fruto y la prueba perenne del Amor de Cristo en su Pasión, y actualmente no nos viene sino por su Cuerpo resucitado.

Ahora bien, ¿qué es la Santa Misa? La ofrenda sacramental de Jesús en su Pasión y en su tránsito hacia el Padre, y la comunión sacramental a su Cuerpo, ahora glorioso.

Ofrecemos pues en la Misa al Amor que expía y que *merece al Espíritu Santo* para la Iglesia y para el mundo hasta el fin de los siglos.

Y en la Misa recibimos el Cuerpo glorioso de donde brota efectivamente para nosotros como el Soplo y el Agua viva que necesitamos para ser hombres nuevos y ya desde ahora hombres eternos.

Se nos ha olvidado por desgracia ver en este Don —el Espíritu Santo— el fruto de la comunión que compendia y resume todos los demás.

Y, sin embargo, ese fruto es el que afirman las "postcomuniones" de Pascua y de Pentecostés. Es ese el fruto que pedía más explícitamente aún la célebre Anáfora de Hipólito, hacia el año 220, el más antiguo Canon romano que conocemos.

* * *

¿Nos será permitido este sueño? El de una parroquia en que los cristianos, iluminados por estas verdades, vinieran a la Misa dominical, reunidos en el Cristo y en su Espíritu, y en la audición de su Palabra.

Haciendo juntos la ofrenda y comulgando juntos, recibirían la abundancia de este Espíritu que en ellos realizaría plenamente su obra: transformarlos para unirlos al Cristo y al Padre, unirlos entre sí y luego enviarlos al mundo para que cada uno diera testimonio de la verdad.

Entonces el domingo sería lo que debe ser: al mismo tiempo una Pascua y un Pentecostés semanales.

De hecho, esto es más que un sueño: ¡es una prodigiosa REALIDAD!

Pero, hombres de poca fe, ¿CONOCEMOS EL DON DE DIOS?...

* * *

Plegaria final.

¡Oh Santo Espíritu!
somos nosotros la tierra, baja y pesada,
la tierra árida, la tierra oscura.
Pero Tú eres el Viento, el Fuego, el Agua viva,
el Incomprensible, la Actividad misma,
el Soplo azul, la Primavera verde, la Llama roja.

¡Ven! para apoderarte de nosotros e impedir que durmamos, que vegetemos, que muramos.

* * *

¡Oh Santo Espíritu!

Eres el Soplo del Resucitado por el que el hijo de Dios, en mí, ha resucitado también;

eres el Viento del cielo por el que el hijo de Dios, en mí, respira auras de eternidad;

eres el Soplo de la Palabra por el que los bautizados anuncian al mundo la Verdad;

eres el Viento de tempestad a cuyo estruendo se reunen las naciones en torno de la Casa de los Doce.

El aliento se extingue en mí,

¡ven! para que te aspire profundamente y sopla con fuerza irresistible sobre la Iglesia y sobre el mundo.

* * *

¡Oh Santo Espíritu!

Eres el Agua fecundante, el Rocío y la Savia, por los que la Gracia produce flores y frutos;

eres el Agua que en mí gime inefablemente y murmura: *Ven hacia el Padre;*

eres el Agua fresca de la Fuente de la que tiene sed el mundo, decepcionado de las cisternas vacías:

eres el Agua que con gozo se bebe en las fuentes del Salvador.

Tengo sed y abro mis labios,

¡ven, para que te beba!

¡y que conmigo beba el mundo!

* * *

¡Oh Santo Espíritu!

Eres la Llama que expulsa las tinieblas;

eres el Fuego de caridad de Jesús y del Padre, que has bajado hasta mi pobre corazón;

eres el Fuego deseado que el hombre no nos puede arrebatar, pero que debe recibir, Tú a quien el Hijo de Dios trajo a la tierra para quemar su pecado y abrirla al Amor.

¡Ven! La ceniza está sobre mi corazón.

¡Haz que de nuevo surja la llama

y haz que el mundo se incendie con tu divino Fuego! Amén.

J. AUBRY, S. B. D.

(Adapt. y trad. de J. G. T.)

— F I N —

INDICE

1959—1960

EL ESPIRITU SANTO

COMENTARIO al "Veni Creator Spiritus".—*J. G. Treviño, M.Sp.S.* ..... 13, 27, 60, 76, 98 y 114

EL ESPIRITU SANTO.—*J. Aubry, S.D.B.* 156, 173, 186, 203, 215, 236, 250, 268, 284, 299, 332, 349, 364 y 380

VIDA ESPIRITUAL

El Salmo del Santo Abandono.—*Mons. Martínez* 7

LA VIDA ESPIRITUAL.—*Fernando de la Mora, M.Sp.S.* 73

—El Organismo espiritual 91
—Ascética y Mística 109
—Las Etapas de la Vida Interior 126
—La Vía Purgativa. 136, 152, 169, 183 y 199
—La Noche oscura del sentido. 218, 232, 247 y 264
—La Vía Iluminativa. 281, 296, y 315
—La Noche oscura del espíritu. 329, 360 y 376

¡Corazón de Jesús, confío en Ti!—*J. G. Treviño, M.Sp.S.* 82

Nuestras faltas, fuente de humildad.—*A. de Parvillez* ... 139

PARA EL RETIRO MENSUAL.—*J. G. Treviño, M.Sp.S.*

—El Principio del Año 2
—La Esperanza. 18, 50, 130, 146, 162 y 194
—Pequeñas Virtudes 34
—La Caridad. 210, 226, 242 y 274
—María 258
—La Inquietud 290
—Los Escrúpulos. 306 y 322
—El Amor a Dios. 338, 354 y 370

La Soberbia.—*José Ibarrola G., M.Sp.S.* 69, 87, 104 y 120

El Hijo Pródigo.—*Mons. Martínez* 41

María.—*Seminator Christi* 66

El Deber.—Id. 143

México, Hijo predilecto de María.—*Gabriel Méndez Plancarte.* 189

LITURGIA

La Belleza íntima de la Liturgia.—*Ildefonso Herwegen.* 23, 44 y 57

LOS SANTOS DEL MES

Santa Lutgarda.—*Seminator Christi* 94
El Beato Angel de Acri.—Id. 158
La Historia de tres Moros.—Id. 221
Santa Bernardita.—Id. 254
El Beato Enrique Suso.—Id. 271
Los 19 Mártires de Gorkum.—Id. 301
Santa Catarina Labouré.—Id. 365
Tricentenario.—Id. 334

VARIEDADES

La Vocación de una comunista.—*Seminator Christi* 31
Venganza Divina.—Id. 79
Un Centenario.—Id. 178
Con esto.—Id. 206
Concepción C. de Armida.—*Ma. Mercedes Junco de Délmar.* 240

POESIAS

En el Claustro.—*Juan de Dios Peza* 11
Renunciación.—*José Ma. Pemán* 15
A Cristo Crucificado.—*Gregorio de Mateos* 22
¡Espérame, Señor!—*José Ma. Pemán* 35

ACCIONES DE GRACIAS

por favores atribuidos a la intercesión del P. Félix, de Mons. Martínez y la Sra. Armida: 176, 224 y 2
Difuntos. 176 y 2
Donativos para nuestras Casas de Formación. 176, 224 y 2

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 1534
FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY